

blecimiento de la antigua Roma en su esplendor primero : tal fué lo que se vió en los desvarios de Rienzi, que admiraba y de los cuales participaba el mismo Petrarca.

He aquí porqué la poesía de los Italianos, que por su sabia perfeccion ha ejercido una influencia tan grande en las demas naciones, y ha llegado á ser propiedad comun de toda la Europa civilizada, tendió mas en su conjunto hácia la antigüedad y la filosofía ; y porqué en una época mas cercana á la nuestra fué muy poco lo que la animó el espíritu de la caballería.

Los Italianos brillaron en el siglo quince incomparablemente mas en la pintura; y fué aquella la época en que este arte empezó á florecer verdaderamente : su brillo se prolongó como hasta la mitad del siglo diez y seis. Despues de la literatura antigua que acababa de renacer, la pintura fué el arte que mas contribuyó á embellecer aquel siglo, así como al de los Médicis ó de Leon X. Algunos pintores pudieron servirse de los restos de la escultura de los antiguos, para aprender á diseñar mejor y á conocer con mas perfeccion el cuerpo humano ; y el aspecto de lo antiguo pudo inspirarles una multitud de ideas elevadas sobre la forma y sobre la belleza : pero no hubo en el conjunto una verdadera imitacion de lo antiguo, aun entre los pintores mas versados en el conocimiento de la antigüedad ; conocimiento que solo era familiar á un corto número de artistas, y que faltó á muchos de los mas célebres. Con todo la verdadera imitacion de lo antiguo fué tambien, en el siglo sexto, la señal de la deca-

dencia del arte : antes que esa imitacion hubiese llegado á su apogeo, el espíritu de aquella pintura era nuevo y original ; era ya del todo cristiano, dirigido hácia ideas enteramente cristianas ; ya mas nacional y mas italiano ; y reuniendo en el mismo grado esas dos calidades en sus producciones mas perfectas. Por esta razon la pintura llegó en aquel siglo á una perfeccion mas elevada y despidió un brillo mayor que la poesía : en efecto, ¿qué poeta de aquella época puede ser comparado á Rafael ? En vano buscamos allí un Tasso que haya sido al mismo tiempo un Dante.

La poesia por el contrario no permaneció tan independiente ni tan libre de imitacion. Desde el renacimiento de la antigua literatura, y desde que muchos poetas antiguos, hasta entonces poco conocidos, se divulgaron mas generalmente, viéronse en todas las naciones de la Europa moderna, y sobre todo entre los Italianos, mezquinos ensayos de imitacion ; no quedando ni aun el verdadero genio siempre libre de esa perniciosa influencia. El Tasso y Camoens, los mas grandes poetas épicos modernos, se hubieran desarrollado con muchísimo mas brio, libertad y belleza, si la forma virgiliana de un poema heroico no hubiese estado siempre ante su vista, no hubiese puesto trabas á su genio poético, y no les hubiese estraviado muchas veces. Pero la antigua literatura fué aun perjudicial de otro modo á la poesía lo mismo que á la lengua nueva : empezóse á escribir y á versificar con tanta generalidad en latin, que se acabó por descuidar la lengua nacional. Despues de la Italia, fué la Alemania donde cultivóse



la literatura con mayor ardor que en cualquiera de los países que mas hayan sufrido por aquella causa. Algunos poetas verdaderos y aun notables, perdiéronse en esa falsa senda para la lengua y para la nacion, porqué no se reconoció hasta muy tarde que no hay poesía capaz de ejercer una influencia vital en una lengua muerta. Coronáronse, bajo el reinado del emperador Maximiliano, poetas latinos; pero no tengo noticia de que ninguno de ellos lo fuese por haber escrito en lengua alemana, aunque el emperador gustase mucho y se sirviese de ella: hasta llegóronse á representar á su vista comedias en latin. Atribúyese comunmente la alteracion visible y la decadencia de la lengua alemana, comparadas al intenso brillo que habia despedido anteriormente, á las discordias y guerras civiles de los siglos diez y seis y diez y siete: estas guerras civiles han acrecentado seguramente el mal; pero como esta alteracion de la lengua, ó á lo menos de la poesía, es anterior á la reforma, y se descubre en escritores que la habian recibido cual existia ya en su tiempo; creo que la causa primera de ese mal debe ser atribuida á que la generalidad de los poetas y de los escritores de aquella época empezaron á despreciar la lengua nacional, y á escribir y á versificar en latin. De ello debió resultar un perjuicio mayor para la Alemania, porqué en ese país, todo estaba menos arreglado y uniformado que en Italia; donde se poseian ya para la lengua nacional, en los grandes escritores y poetas florentinos del siglo décimo cuarto, modelos que los nuevos partidarios esclusivos del latin no pudieron hacer desaparecer.

La falta no era de la literatura antigua, sino del uso ó mas bien del abuso que se hacia de ella, á pesar de que algunas veces fuese empleada de un modo conveniente. El desarrollo inmenso que las ciencias históricas tomaron en el siglo quince, y á su vez, todos los demas ramos del saber; el conocimiento que se adquirió de tantos manantiales de verdad y de tantos monumentos magnificos del arte y de la civilizacion, eran ya una inapreciable ventaja. Pero se engañaria el que pensase que estas riquezas produjeron en todas partes saludables frutos, y que en ninguna dieron de sí cizaña; el que creyese que las riquezas intelectuales adquiridas de un modo tan repentino fueron al instante bien empleadas, como concebimos actualmente que debieran haberlo sido, y como deseáramos se hubiesen utilizado. Juzgo que bajo este aspecto, el genio de los Europeos modernos se parece mucho mas en los diversos siglos, de lo que se admite comunmente. Veo reinar por todas partes el mismo anhelo de aprender, que, entregándose á investigaciones de toda clase con una infatigable actividad, emplea con violencia, aun pudiera decirse con furor, cuantos medios se le ofrecen para estender el círculo de los conocimientos humanos; se extravía completamente, quiere aplicar á todo las nuevas ideas que acaba de adquirir; pierde de vista durante cierto tiempo otros objetos no menos esenciales: hasta que, en la conmocion y en la fermentacion general, divisanse de lejos los efectos desastrosos que acarrear todas las revoluciones, aun las del espíritu y de la civilizacion; y se llega otra vez á ser testigo del nau-



fragio de la mayor parte de lo que podia esperarse de grande y bello para las artes y las ciencias, para la civilizacion y para la vida, de las riquezas intelectuales nuevamente adquiridas. En el siglo de las Cruzadas, cuando el conocimiento del Oriente produjo el de la ciencia de los Árabes, cuando llegó á dominar la filosofía de Aristóteles, y cuando las diversas naciones entraron con mas frecuencia en contacto; la actividad intelectual tomó un vuelo inconcebible, y un mundo de ideas nuevas entró en circulacion: pero está reconocido generalmente en el dia que ese desarrollo y esa revolucion del espíritu humano, que se manifestaron de un golpe en el siglo trece, no se utilizaron como hubiera sido de desear: resultó inmediatamente y de un modo general un espíritu de secta que reducido al estrecho círculo de las escuelas, solo tuvo visos de barbarie, y estendió asimismo pronto su influencia desorganizadora sobre la Iglesia, los Estados y la vida. De todos los siglos de la Europa que hayan sido de una vez colmados de riquezas intelectuales, y donde el espíritu se haya desplegado repentinamente con la mayor variedad, el siglo quince es quizas el siglo mas brillante: entonces, por el uso sistemático de la brújula y por invenciones y esfuerzos progresivos, llegóse al fin á descubrir el camino de la India y de la América; entonces por la primera vez, la tierra, asilo del hombre, apareció á sus ojos admirados con toda la grandeza de su constitucion; al mismo tiempo que la antigua literatura restaurada mostraba al espíritu un nuevo mundo intelectual, y mientras la imprenta ofrecia un medio de

propagar y de multiplicar las luces; descubrimiento, que despues de conocido, debió producir el efecto de un milagro. Pero la regla que he sentado, la observacion que he hecho ya sobre el uso que se hizo en gran parte de las riquezas que tan hábilmente acababan de adquirirse, me parece que igualmente recibe aquí su aplicacion. Como lo he indicado ya, y evidenciaré mas adelante, la tercera revolucion general en las ciencias y en el espíritu de la Europa moderna, es mas cercana á nuestra época. Los progresos inmensos que las matemáticas y las ciencias naturales hicieron en el siglo décimo séptimo, y que aun se aumentaron mas en el décimo octavo, han desarrollado de un modo tan increíble todos los conocimientos mecánicos y los talentos técnicos, que casi toda la organizacion de la vida humana se ha cambiado enteramente. ¿Quien pudiera pretender que estos conocimientos no son por sí mismos magníficos y admirables? ¿Quien pudiera negar que nada hay tan sublime como este dominio del hombre sobre el mundo físico y moral, que corresponde tan bien á su grandeza y á su destino primitivo? ¿Pero esta dominacion sobre el mundo físico y moral, iba acaso acompañada de la dominacion sobre sí mismo? La filosofía enteramente física y matemática, que provino de esta direccion del espíritu humano, y se estendió aun á asuntos morales, era la mas justa y la mas conveniente? Las consecuencias que este modo de pensar, así como la filosofía que de él resultó, tuvieron para la religion y las costumbres, los Estados y la vida, han sido ya espuestas y desarrolladas con tanta claridad,



que se les considera generalmente en el día como causa de los mayores males; sobre cuyo punto estarán bien pronto enteramente de acuerdo todas las opiniones.

Vuelvo al siglo décimo quinto con ocasion del cual he hablado últimamente del peligro que la predileccion esclusiva por la literatura y la lengua antiguas amenazaba desde entonces á la perfeccion ulterior de la lengua viva y de la poesía de qué era órgano. Debemos tanto menos admirarnos de hallar aquí algunas aberraciones y perplejidades, cuanto que la historia de la civilizacion moderna no nos presenta en general sino una lucha continua entre lo antiguo y lo nuevo, entre lo que es indispensable para la cultura intelectual, para los conocimientos y para la forma; y lo que es nuevo, original, patrio, que debe ser y subsistir como el verdadero espíritu que ha de animar á toda poesía y á toda literatura dotada de vida, de eficacia y de nacionalidad.

Nada tuviera de extraño que algunos de los autores que en el siglo quince y en Italia, escribieron en latin, tuviesen formalmente la intencion de hacer desaparecer del todo el idioma vulgar, y convertir la antigua lengua romana en una lengua viva y generalmente dominante. No se limitaron á introducir de nuevo la mitología y el idioma de los antiguos, y á hacer de ellos muchas veces una aplicacion impropia á asuntos modernos y cristianos; sino que, como es digno de notarse, muchos escritores no consideraron bastante elegante hablar de Dios en una sola persona, y se espresaron sobre el particular como los antiguos, que decian *los dioses*. Las cos-

tumbres y los usos sociales de los antiguos fueron tambien imitados, ó por mejor decir remedados en Italia con un ardor insensato: y puede ser que algunas personas formasen el deseo ó concibiesen el designio de introducir de nuevo, no solo la constitucion política, sino aun la religion de los antiguos. Sin embargo pudieran pasarse en silencio semejantes aberraciones, que era imposible poner en ejecucion; pero el modo de pensar de los antiguos Romanos, que se despertó tambien con la literatura antigua, en un grande escritor de aquel siglo, en Maquiavelo, me parece haber ejercido una influencia incomparablemente mayor y mas importante. Es único en su línea por lo que respeta al estilo y al arte de escribir la historia, no solo entre los Italianos sino en general entre los modernos; y es igual á los primeros escritores de la antigüedad: lleno de sencilla energía, y dirigiéndose en derechura al fin, como César, es al mismo tiempo profundo y rico en pensamientos, como Tácito; pero mas claro y mas fácil de comprender que este último. Ningun autor le sirvió de modelo; pero como estaba penetrado del espíritu de la antigüedad, el arte de escribir con energía, con viveza y propiedad como los antiguos, sin pretension y sin imitacion servil, llegó á ser para él una segunda naturaleza: el arte que brilla en su modo de esponer las ideas no es mas que un efecto involuntario de su talento: el pensamiento es en él su objeto principal. ¿Pero cómo justificar ó tan solo explicar su modo de pensar, y sus principios sobre el arte de gobernar los Estados, que han llegado á ser demasiado dominantes, y cómo juz-



gar acerca de los mismos? Preténdese justificarle de haber trazado el cuadro ideal de un atroz tirano y de haberle presentado como ejemplo y regla de conducta á los soberanos y á los príncipes, diciendo que su intencion fué por el contrario dar á su siglo y á su nacion el fiel traslado de la corrupcion política á que estaba entregada. Aunque sea para nosotros cierto que Maquiavelo pensaba como verdadero republicano y que amaba ardientemente á su patria, esta esplicacion no es sin embargo admisible: creemos pues que es mucho mas exacto buscarla en su patriotismo, pero teniendo en cuenta tambien sus otras miras y sus demas principios políticos. Parece que ha querido indicar silenciosamente á los primeros de su nacion que para libertar á la Italia, debian emplearse los medios desesperados é inmorales, con los cuales la habian otros anonadado y subyugado; combatir al enemigo con sus propias armas, y que todo era permitido cuando se trataba de salvar á la patria. Si se quiere saber cual era su modo de pensar con respecto á los extranjeros, basta leer la comparacion rápida y notable que hace de los Franceses y de los Alemanes. Demuestra con una admirable sagacidad que los Alemanes no son tan poderosos como quiere suponerse, y que por el contrario el poder de los reyes de Francia es escesivamente formidable y se halla en un estado de acrecentamiento continuo. Pero por rico de pensamientos y por exacto que pueda parecer este paralelo rápido en el cual ha caracterizado Maquiavelo á las dos naciones, de lo que menos tiene es de lisonjero: echa en cara á una de ellas la falta de buena fe bajo to-

dos conceptos, y parece que considera este defecto como innato en ella; á la otra, por el contrario, su amor afectado á la libertad, su falta de union y sus discordias interiores, que han hecho precipitar ya su imperio en la disolucion, y que acabarán un dia totalmente con su poder y con su fuerza.

Tal era su modo de pensar con respecto á las demas naciones; y no se le puede censurar por ello de un modo absoluto, si se considera cual era en aquella época la suerte de Italia, su patria. Pero no puede de ningun modo aprobarse su principio, segun el cual debian combatirse á los enemigos mas peligrosos de Italia, es decir, á los que se encontraban en su seno, con sus propias armas, con la inmoralidad de sus medios; pues no eran las crueldades de esos pequeños tiranos las que habian sumergido á la Italia en la desgracia, sino mas bien los principios y los sistemas generalmente dominantes, que hacian posibles y producian semejantes acciones.

Lo mas notable que hay en Maquiavelo, no es su principio con tanta fuerza y tantas veces combatido, de que el fin justifica los medios; sino el haber espuesto á los ojos de la Europa moderna y cristiana una política que tiende á hacer dudar de la existencia del cristianismo, ó de una divinidad y una justicia divina cualesquiera que ellas sean. Y sin embargo hasta entonces se habia considerado el cristianismo como el lazo de todas las naciones, como la base fundamental de los Estados; y á la Europa como una sola familia bajo esta union espiritual! Creíase que los reyes eran dignos y tenian



derecho de dominar á los demas hombres, del mismo modo que servian á Dios; y que en este sentido, ellos y su poder habian sido establecidos por la Divinidad: todos los Estados, todas las leyes y todos los derechos, descansaban ademas sobre la inmutable base de la Iglesia. Pues bien; Maquiavelo no tiene absolutamente en cuenta nada de esto, esta organizacion enteramente cristiana de los Estados y de la vida social: no solo escribe, sino que piensa como un antiguo, y en el sentido mas decisivo y estricto de esta palabra. Del mismo modo que el poder de la antigua Roma no estaba, propiamente hablando, fundado mas que sobre la astucia y la violencia, sin que la justicia fuese considerada mas que como una calidad harto inútil, como un adorno exterior ó como un simple accesorio; así tambien la fuerza y la prudencia son las solas palancas de la política de Maquiavelo. En ninguna parte se habla en sus obras de justicia; y no debe causar admiracion, pues él considera los pueblos y los Estados, tan solo segun las ideas de fuerza y de prudencia, y sin tener en cuenta, bajo ningun respecto, á la Divinidad. Así como no puede haber verdadero honor sin virtud, del mismo modo no puede haber tampoco justicia entre los hombres sin Dios; pues, sin Dios, la justicia no fuera mas que una forma exterior y el velo hipócrita de la perversidad interna, de ese poder y de esa astucia que todo se lo permiten y lo pretenden todo. Con la creencia en Dios, se desvanecen tambien cualquier otra fe y cualquier otra creencia en algo invisible. Ahora pues, lo visible no está fundado sino sobre lo invisible; y así como el

alma es el sosten del cuerpo, del mismo modo el pensamiento de Dios y la creencia en él, sostienen al hombre, á las naciones y á los Estados: pues si esta alma, este espíritu de vida interior, se quita una vez al todo que anima, este cae y se disuelve; ó si las partes orgánicas del cuerpo, si los Estados particulares y las naciones conservan aun una fuerza vital, ya no forma sin embargo entonces mas que una vida separada, arrancada de su verdadero sistema, desviada de su fin y que se destruye á sí misma interior y exteriormente. Si los pueblos y los Estados no están unidos entre sí por la creencia en Dios y por la organizacion de la justicia, vense inevitablemente elevarse del abismo la anarquía y el despotismo, esos monstruos de las tinieblas que van á ocupar el lugar de la justicia que ha sido abandonada.

La corrupcion política en sí, de cuyo mal la marcha de los tiempos y el desarrollo de las fuerzas nos han hecho ver ejemplos cada dia mas frecuentes y terribles, á pesar de la resistencia sostenida que le opusieron muchos soberanos justos y verdaderamente cristianos, no puede sin duda alguna ser atribuida á un solo individuo; tiene raices mucho mas profundas: sin embargo, cualquiera que reduce á principios determinados y presenta bajo una forma clara y de una aplicacion fácil, una causa del mal existente ya, hace sus efectos sistématicos infinitamente mas peligrosos y mas estensos. Bajo este aspecto, no puede negarse que la política de Maquiavelo ha ejercido sobre los siglos que le siguieron una influencia escesivamente perjudicial y corruptora.

Los dos grandes descubrimientos del siglo décimo



quinto, la imprenta y la brújula, fueron acompañadas de algunas otras invenciones que ejercieron tambien una grande influencia; por ejemplo el uso del papel y de la pólvora. Considerados como descubrimientos, el papel y la pólvora ascienden á una época bien anterior; pero hasta aquel siglo por el uso que de ellos se hizo generalmente no adquirieron una influencia grande y efectos notables. Todos estos descubrimientos reunidos han dado á la sociedad humana una forma enteramente diferente. Del mismo modo que los pueblos de la antigüedad que conocian el uso del hierro, y al mismo tiempo en su mayor parte el de la escritura y de la moneda metálica, están separados por un intervalo inmenso de los salvajes que no conocian esos instrumentos de comercio entre los hombres y aun entre los diversos pueblos y los diferentes países; que unen los tiempos antiguos á los que les siguieron, por los cuales todo entra en contacto y se hace dependiente, empezando con ellos un desarrollo comun del género humano; así tambien los tiempos modernos en qué se ha descubierto la imprenta y la aguja de marear están, si es lícito espresarse así, separados por un intervalo tan grande como ese de los tiempos antiguos, bajo el aspecto de semejantes invenciones.

Pero estos descubrimientos demostraron ademas que el uso que de ellos hacen los hombres es mucho mas importante que los mismos descubrimientos. La brújula era ya conocida hacia mucho tiempo por otros pueblos, que á pesar de eso no habian dado la vuelta al globo por mar, ni descubierto el Nuevo Mundo: la

imprenta y el papel hace mucho tiempo que están en uso en China para multiplicar las gacetas, los carteles y las tarjetas, sin que por esto el genio de los Chinos haya jamas tomado un vuelo particular.

En la misma época en qué empezaron á servirse de ellos generalmente, la pólvora fué considerada como una invencion perjudicial y funesta. No solo algunos poetas, como el Ariosto, se quejaban de ello cual de un descubrimiento desgraciado que debia hacer desaparecer el valor personal, y que daria un golpe mortal á las virtudes caballerescas; sino hombres de Estado y guerreros pensaban del mismo modo y hacian oír las mismas quejas. Sin embargo, bajo este aspecto, semejantes quejas é inquietudes tenian bien poco fundamento; pues el verdadero valor como la verdadera virtud, sabe darse á conocer por todas partes. Con costumbres y un sistema de estrategia enteramente diferentes, los tiempos modernos han ofrecido ejemplos de heroismo que merecen seguramente ser puestos en parangon con las acciones heroicas de la antigüedad y de los tiempos caballerescos; pero en suma, un descubrimiento por el cual los efectos desastrosos de la guerra no han ganado menos en estension que en rapidez, y han llegado á ser incomparablemente mas sistemáticos, no puede ser colocado en el número de los mas felices. Solo citaré un efecto desastroso sacado del siglo en qué se hizo uso de él por la primera vez: sin la pólvora, la conquista que los Europeos hicieron de la América, despues de haberla descubierto, no hubiera podido ser tan destructiva ni tan devastadora.



Pudiera parecer que á estos maravillosos instrumentos, con la ayuda de los cuales los Europeos descubrieron el Nuevo Mundo, un espíritu maligno, enemigo de la humanidad, haya añadido el medio de destruccion mas rápido y terrible.

Está todavía por decidir si el uso del papel ha favorecido en realidad los efectos de la imprenta para la propagacion de los conocimientos y de las luces, ó si mas bien ha producido resultados perniciosos. Por este medio de propagacion sobrado fácil, la imprenta, que es en sí una de las mas grandes y felices invenciones, presentó muchas veces en los tiempos de anarquía y de revolucion alguna analogía en sus resultados con los de la pólvora, por la propagacion rápida y general de folletos sediciosos é incendiarios. Quizas, con una materia mas rara y mas preciosa, la imprenta hubiera permanecido mas fiel á su destino principal, que es conservar y derramar los verdaderos monumentos de la historia, del arte y de las ciencias; mientras que ahora se han descuidado mas los monumentos importantes de la civilizacion, y la facilidad de procurarse la materia primera ha engendrado un diluvio de escritos fugaces que han alterado la lengua, y un océano de pensamientos superficiales y de comunicaciones escritas, en los cuales el genio de los siglos, flotando acá y allá, corre muy á menudo el riesgo de perder la brújula de la verdad.

## CAPÍTULO X.

Consideraciones sobre la literatura de los pueblos del norte y del este de la Europa. — Escolasticismo y misticismo de los Alemanes en la edad media.

HASTA ahora he considerado principalmente en la historia de la cultura intelectual de los Europeos modernos, las naciones meridionales y occidentales, los Alemanes y los pueblos que hablan del todo ó en parte la lengua romana, como los Italianos, los Franceses, los Españoles y los Ingleses. Es incontestable que la literatura de estos pueblos es la mas notable é importante, tanto considerada en sí misma como por la extension de su influencia: convendria sin embargo á la idea que me he formado y al plan que me he trazado de una historia de la literatura verdaderamente general y concebida segun su espíritu nacional, hacer entrar tambien en mi cuadro á los grandes pueblos del Norte y del Oeste. Toda nacion célebre é independiente tiene, si es lícito espresarse así, derecho á poseer una literatura propia; y no hay barbarie igual á la que quiere destruir la lengua de un pueblo ó de un país, y escluirlo de toda cultura intelectual elevada. Por otra parte muchas veces solo por efecto de una preocupacion se